



International institute
for philosophy and
social studies.

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales

número 34 | julio - diciembre (2024)
online issn 0719-3696 / issn 0718-655x

Damián Gálvez

Introducción

Formas heterogéneas y materias dispersas: dos aproximaciones a *Pléyade*

Jaime Huenún

Intervención

Discurso de aceptación del Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier

Ricardo Camargo

Artículos

Ernesto Laclau, un pensador político de influencia para la (nueva) izquierda chilena

Natalia Toledo

El arte callejero de la revuelta social chilena de 2019 y sus estrategias de persuasión para un nuevo texto constitucional

Fernando Pairicán

Liberación Nacional mapuche desde una perspectiva de la Historia Global: en el camino a construir un nuevo tipo de gobernabilidad 1977-1992

Carlos Casanova

Notas críticas sobre el discurso de los derechos humanos: reconocimiento y vulnerabilidad

Luis Felipe Alarcón

Lo sagrado profano: una relectura batailleana del problema del mal

Estefanía Di Meglio

Capitalismo, violencia contra las mujeres y última dictadura en Argentina. Un análisis en perspectiva feminista marxista

Hannah Grimmer

Reconciliación a toda costa. Algunas paradojas de la memoria oficial en Alemania

Alan Pauls
Damián Gálvez
Ezequiel Pascual

Entrevista

Vida, escritura y Berlín: Entrevista a Alan Pauls

Nicolás Ried

Reseñas

Nelly Richard. *Tiempos y modos: crítica, estética y política*. Santiago de Chile: Paidós, 2024. 213 pp

Bernardo Guerrero

Anita Carrasco. *El abrazo de la Anaconda. Crónica de la vida atacameña, minería y agua en los Andes*. Santiago de Chile: CIIR-Pehuén, 2023. 244 pp

Lo sagrado profano: una relectura batailleana del problema del mal¹

*The Sacred Profane:
a Bataillean Rereading of the Problem of Evil*

*O Sagrado Profano:
uma Releitura Batailleana o Problema do Mal*

Luis Felipe Alarcón
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Resumen

El artículo presenta una lectura de la conferencia “El mal en el platonismo y en el sadismo” de Georges Bataille. A partir de un análisis que considera tanto su contenido como su contexto, se propone relevar a la vez la importancia de esta conferencia en el pensamiento de Bataille y su impacto en la elaboración de una moral que responda a la exigencia de una época en que lo divino está ya ausente. Su hipótesis central es que la operación realizada por Bataille en la mencionada conferencia permite reelaborar el problema del mal, oponiéndose a la larga tradición del “platonismo” tal y como este la entiende. El artículo busca, así, contribuir a abrir nuevas perspectivas frente a un problema que ha inquietado a toda la historia de la filosofía en Occidente.

Palabras clave: Georges Bataille, sagrado, mal.

Abstract

This article presents a reading of Georges Bataille's lecture “The Evil in Platonism and Sadism”. From an analysis that considers both its content and its context, it aims to highlight the importance of this lecture in Bataille's thought and its impact on the elaboration of a morality that responds to the demands of an era in which the divine is already absent. Its main argument is that the operation carried out by Bataille in the lecture makes it possible to rework the problem of Evil, in opposition to the long tradition of “Platonism” as it is understood by the latter. The article thus seeks to contribute to open new perspectives on a problem that has troubled the entire history of Western philosophy.

Keywords: Georges Bataille, sacred, evil.

¹ Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt Regular n.1210921, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID.

Resumo

O presente artigo propõe uma leitura da conferência “O Mal no Platonismo e no Sadismo”, de Georges Bataille. Com base em uma análise que considera tanto seu conteúdo quanto seu contexto, o objetivo é destacar tanto a importância dessa conferência no pensamento de Bataille como seu impacto na elaboração de uma moralidade que responda às demandas de uma época em que o divino não está mais presente. Sua hipótese central é a de que a operação realizada por Bataille na referida conferência permite reelaborar o problema do mal, em oposição à longa tradição do “platonismo”, tal como é entendido por este último. O artigo busca, assim, contribuir para a abertura de novas perspectivas sobre um problema que tem perturbado toda a história da filosofia no Ocidente.

Palavras-chave: Georges Bataille, sagrado, mal.

Recibido: 30 de mayo de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

Introducción

No sería exagerado decir que el problema del mal ha inquietado constantemente, y desde siempre, a la filosofía. De Platón a Alain Badiou, pasando por Tomás de Aquino, Friedrich Nietzsche o Immanuel Kant, la pregunta por su origen, su sentido y su remedio ha sido planteada y replanteada sin cesar por las más diversas corrientes y los más diversos pensamientos. Esta permanente inquietud, esta eterna revitalización, ha conocido sin embargo puntos particularmente álgidos. El fin de la Segunda Guerra Mundial ciertamente marcó uno de ellos, como lo predijo Hannah Arendt en 1945 al afirmar que “el mal será la cuestión fundamental de la vida intelectual de la posguerra en Europa”². La pensadora alemana no se equivocó, aun cuando las Guerras de Liberación en África y Asia, sumadas a las sangrientas dictaduras latinoamericanas, nos obligan a ampliar su alcance. Sea como sea, es un hecho que las consecuencias de la Guerra y, en el caso de Francia en particular, los sucesos ligados a la Ocupación y posterior Liberación, intensificaron la reflexión en torno a la violencia, la crueldad, la posibilidad del bien y la fatalidad del mal.

Dado el contexto señalado, no es raro que una de las iniciativas intelectuales más importantes de la posguerra en Francia haya acogido ya desde su creación una serie de conferencias sobre el mal. Nos referimos al *Collège Philosophique*, fundado por Jean Wahl en 1946, que logró reunir a personalidades tan importantes y diversas como Ferdinand Alquié, Étienne Gilson, Gabriel Marcel, George Canguilhem, Jean-Toussaint Desanti, Maurice Merleau-Ponty, Jacques Lacan, Jacques Derrida o Emmanuel Levinas. En efecto, dentro del programa de su primer año de funcionamiento, encontramos cinco conferencias de Vladimir Jankélévitch, compiladas luego en *El mal*³. Lo propio hizo otra figura central de la época, Georges Bataille, quien dictó la conferencia “*El mal en el platonismo y en el sadismo*” a inicios de mayo del mismo año. Esta conferencia constituye el objeto privilegiado del presente estudio.

En lo que sigue nos proponemos examinar los planteamientos detrás de ese extraño título, que pone frente a frente la larga y prestigiosa tradición del platonismo y la difamada tradición del sadismo y que confronta el punto más alto de la razón occidental con el punto más bajo de la pasión. Para ello, en un primer momento intentaremos descifrar el significado de esa extraña oposición entre el sadismo y el platonismo, para luego internarnos en lo que consideramos el verdadero corazón de la lectura batailleana del mal: la cuestión de lo sagrado. Sostenemos, en efecto, que el cambio de eje desde la dupla materia-espíritu (base de la concepción “tradicional”, “teológica”, que Bataille asocia al platonismo) hacia la dupla sagrado-profano es lo que constituye al mismo tiempo la novedad y la clave de lectura de la propuesta batailleana. El tercer momento, y final, está dedicado a exponer algunas de las consecuencias del planteamiento del autor de *El erotismo*. Esperamos, con ello, echar nuevas luces sobre un problema que, como hemos señalado al comienzo, atraviesa toda la filosofía. Así, nuestro propósito es doble. Por una parte, deseamos relevar la importancia y actualidad de la conferencia “*El mal en el platonismo y en el sadismo*”, a menudo olvidada por los estudios batailleanos⁴. Por

2 Hannah Arendt, “Nightmare and Flight”, en *Essays in Understanding, 1930-1954: Formation, Exile, and Totalitarianism*, editado por Jerome Kohn (Nueva York: Schocken Books, 2005), 134.

3 Las conferencias, todas con el mismo título, fueron dictadas entre enero y febrero de 1947. Ese mismo año se editaron bajo el sello de Benjamin Arthaud, para luego ser compiladas en *Philosophie morale*, ed. Françoise Schwab (Paris: Vrin, 2019).

4 A pesar de tratar el tema del mal, Michel Surya solo menciona al pasar la conferencia en su importante *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*, Tel (Paris: Gallimard, 2012). Tampoco es considerado en los principales artículos sobre el tema. Ver, por ejemplo: Michèle Richman, “Bataille

otra parte, buscamos posicionar a Bataille dentro de un campo problemático mayor, con el fin de abrir nuevos horizontes para el pensamiento en torno al mal.

La elección de Bataille no es azarosa. Si, de entre todas las voces que se alzaron para decir algo sobre el mal en la posguerra, hemos escogido esta, es precisamente por su carácter de extrema actualidad, por la complejidad y relativa rareza del argumento. A pesar de su innegable valor, una rápida contrastación de las conferencias de Bataille y Jankélévitch deja ver lo que los separa. Allí donde Jankélévitch despliega, de manera ciertamente magistral, las perspectivas clásicas sobre el problema, Bataille reordena, desorganiza el esquema hasta hacerlo irreconocible. Es en parte como si a la consabida dificultad de pensar el mal, Bataille la hubiera afrontado simplemente por otra vía, como intentaremos mostrar. Nuestro artículo se enmarca, por lo demás, en la revitalización de los estudios batailleanos⁵, acompañada tanto de nuevas traducciones al castellano como de la aparición de nuevas ediciones en francés⁶.

Por una moral sadiana

Si al comenzar hemos evocado el *Collège philosophique* de Jean Wahl, no es solo porque constituya el contexto inmediato de la conferencia pronunciada por Bataille. Es evidente que más allá de su propósito explícito⁷, el *Collège* buscaba también participar en la lenta reconstrucción del panorama filosófico a la salida de la Guerra y la Ocupación. Era necesario pensar la época, y el mal, en ese contexto, adquiriría un lugar central. Y es que en 1947, podemos imaginar, el mal no era solo un problema urgente de abordar: el descubrimiento de los campos de concentración y exterminio, la publicación de testimonios como los recogidos en *La especie humana* de Robert Antelme o *Si esto es un hombre* de Primo Levi, sumados a la necesidad de evitar nuevos horrores, volvieron la reflexión en torno al mal una exigencia ético-política mayor. Era evidente, entonces, que el *Collège* debía dedicarle al menos algunas sesiones a pensar aquello que, en rigor, se escapaba al pensamiento e inquietaba a toda la época.

Leída el 12 de mayo de 1947, *El mal en el sadismo y en el platonismo* responde entonces a ese ambiente general. El texto⁸, en efecto, comienza estableciendo un diagnóstico de época: “Es evidente que vivimos actualmente en un profundo desorden moral”⁹. No es difícil imaginar que, recién terminada la Ocupación y descubierto el horror de los Campos, había más dudas que certezas sobre qué podría ser en el humano un comportamiento moral. A ello se suma, como apunta Gianfranco Rubino, “la absoluta necesidad de rechazar las simplificaciones reduccionistas de una moral burguesa que asfixia el horizonte de la vida individual y colectiva”¹⁰. Es con esas dos cosas en mente, creemos, que Bataille adelanta una hipótesis explicativa apenas comenzado el texto: el

Moralist”: Critique and the Postwar Writings”, *Yale French Studies* 78 (1990): 143–68; Gianfranco Rubino, “Deux lectures du mal”, trad. Annie Oliver y Paolo Tamassia, *Lignes* 1(1) (2000): 125–36.

5 Prueba de ello es el reciente número de la revista *Europe* dedicado a Bataille (Stéphane Massonet, ed., “Georges Bataille”, *Europe. Revue littéraire mensuelle* 100 (1121–1122) (2022)), así como las traducciones en curso de sus Ensayos críticos al inglés, proyectado en tres volúmenes, de los cuales ya ha aparecido el primero (*Critical Essays. Volume 1: 1944–1948*, ed. Alberto Toscano y Benjamin Noys, trad. Chris Turner [Chicago: Chicago University Press, 2023]).

6 Entre 2015 y 2018, Cuenco de Plata publicó los tres volúmenes de *La suma atológica*, en una nueva traducción de Silvio Mattoni. La editorial española Tusquets, por su parte, ha constituido recientemente una “Biblioteca Georges Bataille”. En cuanto a las nuevas ediciones francesas, podemos mencionar: *La valeur d’usage de D.A.F. de Sade* (Paris: Nouvelles Éditions Lignes, 2015); *La limite de l’utile* (Paris: Nouvelles Éditions Lignes, 2016); *Courts écrits sur l’art* (Paris: Nouvelles Éditions Lignes, 2017).

7 “Crear, en Paris, un centro nacional e internacional de filosofía, en el que las tendencias más diversas [...] estén representadas”, Jean Wahl, “Le Collège philosophique”, en *Le choix, le monde, l’existence* (Paris: Arthaud, 1947), 7.

8 Existen dos versiones del texto. La primera corresponde al de la conferencia de 1947, mientras que la segunda, publicada en los *Cahiers du Collège Philosophique* al año siguiente, es una versión revisada por el mismo Bataille. Ambas están recogidas en el tomo VII del *Obra completa* de Bataille publicado por Gallimard. Nos centraremos en la primera, refiriendo solo ocasionalmente la segunda.

9 Georges Bataille, “Le mal dans le platonisme et dans le sadisme”, en *Œuvres complètes, tome VII* (Paris: Gallimard, 1976), 365.

10 Rubino, *Deux lectures du mal*, 127.

desorden moral viene de haber olvidado que la moral, a pesar de todo lo que se pueda decir de ella, está fundada en un dualismo. En principio, la afirmación es evidente, casi banal: dado que la distinción fundamental de la moral es entre bien y mal, no es en ningún caso arriesgado afirmar que esta se funda en un dualismo. La ingenuidad se disipa, sin embargo, si se pone atención a la formulación precisa escogida por Bataille. Este no habla solo de un dualismo, sino de un “dualismo de principios”. No se trata exactamente entonces de la oposición entre el bien y el mal, sino del principio que rige su determinación.

Si hay ingenuidad, cree Bataille, esta está en realidad del lado de las “grandes religiones”¹¹, que han tendido en general a identificar el bien con el espíritu y la materia con el mal. Esta identidad les ha servido de criterio, en la medida en que permite distinguir el bien del mal según los grados de materialidad o espiritualidad de la acción. Entre más espirituales sean los medios, y con ellos los fines, más cerca del bien se estará. Mientras más mundanos, materiales o profanos sean estos, más cerca se estará del mal. Obrar simplemente por amor al prójimo, así, está más cerca del bien que hacerlo en vistas a obtener un beneficio económico, satisfacer una necesidad o simplemente por inclinación. No es entonces esta la formulación que a Bataille le interesa criticar, pues no se trata allí de principios, sino solo de sus efectos. “Yo no quisiera, sin embargo, partir de una noción tan burda”¹², sentencia.

Influenciado tal vez por el nombre de la institución que acoge su conferencia, el *Collège philosophique*, Bataille intentará esbozar entonces una suerte de genealogía del “dualismo de principios” que vaya más allá de la simple identificación materia/mal, espíritu/bien. Para ello, ofrece un resumen bastante osado del platonismo, que entiende como un esquema más amplio e incluso posterior al texto platónico¹³. Para el platonismo, señala Bataille, el bien no es el espíritu (como sí lo es para la religión), así como tampoco la idea o la razón, sino el gobierno de la razón, lo que no es lo mismo. Y no lo es porque lo que aparece no es una identificación entre la materia y el mal, el bien y lo espiritual, sino un problema de contaminación: hay bien cuando gobierna la razón, hay mal cuando la razón se deja influenciar por la pasión.

Hablamos aquí de contaminación, pues no se trata de que la materia, bajo la forma de la pasión, tome el lugar de gobernante que le pertenece por derecho a la razón. No es una guerra civil al interior del alma humana, una disputa entre iguales o la lucha entre dos bandos, instintos o inclinaciones. La razón siempre está al mando, pero el mal aparece cuando la razón se deja llevar, contaminar o desviar por la pasión. Cuando no se obedece a sí misma sino a algo que le es externo, ajeno, no contrario sino inferior. Es como si un rey, la razón para el caso, se dejara influenciar por un vasallo. No es que el vasallo tome su lugar, lo que sería más bien una revolución, sino que el rey escucha demasiado a quien no debe escuchar, a quien no debiera ni siquiera tener voz en el asunto. El mal comenzaría así, para el platonismo, cuando “las pasiones dominan la razón”¹⁴. Esto lo repite, de un modo todavía más categórico, en la versión de *La profondeur et le rythme*: “la moral platónica ve el mal en el gobierno que la pasión ejerce

11 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 365.

12 *Ibid.*, 365.

13 En la segunda versión del texto precisará, en un paréntesis, que se refiere sobre todo a la tradición de la gnóstica platónica (Georges Bataille, “Sade et la morale”, en *Œuvres complètes, tome VII* (Paris: Gallimard, 1976), 446). Resulta evidente que en esta crítica al platonismo, la figura de Nietzsche ocupa un lugar relevante. No es esta, de todos modos, nuestra vía. Con ello no pretendemos negar la importancia de la lectura batailleana de Nietzsche, ampliamente desarrollada por los comentaristas, sino ensayar una vía paralela, precisamente la de Sade. Sobre la lectura batailleana de Nietzsche, ver, además del volumen 6 del *Obra Completa* de Bataille, Alan Schrift, *Nietzsche's French Legacy* (Londres: Routledge, 1995) y Vicente Montenegro Bralic, “El materialismo de Georges Bataille. Una lectura desde Nietzsche y Marx”, *Ideas y Valores* 64(159) (2015): 195-226.

14 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 365.

sobre la razón”¹⁵. Es todo un sistema, entonces, el que se erige a partir de la instalación de una definición moral basada en el gobierno del alma.

¿Qué oponerle a esa concepción moral? ¿Qué idea, obra o pensamiento podría tener la fuerza para desbaratar 2.300 años de tradición? La respuesta está ya en el título de la conferencia: el sadismo, entendido este no como una perversión sexual entre otras, sino como lo que se desprende de la obra de Sade, sin que este necesariamente lo haya afirmado. Bataille toma entonces las mismas precauciones que toma con Platón, les confiere igual respeto. Pero incluso con esa precaución, ¿no nos enfrentamos nuevamente, como sucede a menudo con Bataille, a una idea algo destemplada, loca o desmesurada? Analicemos el razonamiento que lo lleva esta posición:

A esto [al platonismo], pienso que se le puede oponer diametralmente, y en algún sentido necesariamente, ese principio que Sade tal vez no enunció, pero al que le dio una forma sorprendente cuando, en *La filosofía en el tocador*, presentó la pena de muerte como lo más indefendible, a pesar de que en todas sus obras él mismo no hacía más que representar el asesinato de otros casi como el bien, se diría¹⁶.

Esta aparente contradicción de Sade fue abordada por toda una época¹⁷. Sea cual sea la posición que se tome, la interpretación que se le dé o incluso la reacción que provoque, el hecho es que en el panfleto inserto en *La filosofía en el tocador* Sade defiende “la necesidad de promulgar leyes suaves, y sobre todo de eliminar para siempre la atrocidad de la pena de muerte, pues la ley que atenta contra la vida de un hombre es impracticable, injusta, inadmisibles”. Su justificación es extraña, pero impecable:

Como expondré a continuación, hay una infinidad de casos en los que, sin que constituya una ofensa contra la naturaleza (es lo que demostraré), los hombres han recibido de esa madre común la entera libertad de atentar contra la vida de los otros. Sucede, sin embargo, que es imposible que la ley pueda obtener el mismo privilegio, porque la fría ley no podría acceder por sí misma a las pasiones que pueden, en el hombre, legitimar el cruel acto del asesinato¹⁸.

Dada la época en que Bataille escribe, es improbable que haya sabido que Sade se opuso a la pena de muerte en todos los campos, y no solo en la ficción¹⁹. Él mismo estuvo condenado a la pena de muerte, lo que puede haber influenciado su posición²⁰, pero el asunto va más allá de una autodefensa o una sutil petición de clemencia. Lo que hay detrás de las afirmaciones de Sade es algo que Bataille detecta muy bien: “Para Sade, en ningún caso puede ejercerse fríamente una sanción que implique el desencadenamiento

15 Bataille, *Sade et la morale*, 446.

16 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 366.

17 Por ejemplo, hacia la misma época de la conferencia: Pierre Klossowski, *Sade mon prochain, précédé de Le philosophe sclérat* (Paris: Éditions du Seuil, 1967), 79-81; Maurice Blanchot, “La raison de Sade”, en *Lautréamont et Sade* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1963), 15-49; Maurice Blanchot, “Quelques remarques sur Sade”, en *La Condition critique. Articles, 1945-1998*, ed. Christophe Bident (Paris: Gallimard, 2010), 83-100; Los años originales de publicación son, respectivamente, 1947, 1946 y 1947. Para más detalles sobre el contexto de lectura de Sade, ver sobre todo Eric Marty, *Pourquoi le XXe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?* (Paris: Éditions du Seuil, 2011).

18 D.A.F. de Sade, “La Philosophie dans le boudoir”, en *Œuvres, tome III*, ed. Jean Deprun, Bibliothèque de la Pléiade (Paris: Gallimard, 1998), 124-25. Este mismo pasaje es citado por Bataille en la segunda versión del texto.

19 Ver, por ejemplo, D.A.F. de Sade, “Réflexions sur la Justice et la peine de mort. Manuscrit non retenu par l’auteur pour le Voyage d’Italie” (1775).

20 Sobre este episodio en la vida de Sade, ver la más reciente de sus biografías: Stéphanie Genand, *Sade, Folio biographies* (Paris: Gallimard, 2018), 75-77.

de las pasiones. Para él no es admisible ni aceptable que se pueda, porque un juez lo ha dicho y porque la razón lo indica, desencadenar la propia pasión sobre un hombre hasta el punto de matarlo²¹.

No hay entonces, como a primera vista podría parecer, una contradicción entre afirmar la “libertad de atentar contra la vida de otros” y la oposición a la pena de muerte²². Lo que Bataille encuentra en Sade es otra fundación moral, otro principio de determinación del mal, que no pasa exactamente por la muerte y el asesinato, sino por rol que juega la pasión. En la segunda versión del texto encontramos la formulación más clara y directa: la moral de Sade ve el comienzo del mal en “el gobierno de la pasión ejercido por la razón”²³. Así, ambos principios se oponen perfectamente, sin por ello reducirse a una identificación pasión/bien, razón/mal. No se trata entonces de un simple cambio de signo, sino de un principio opuesto de funcionamiento²⁴.

La divinización de la razón

Será el descubrimiento de la posibilidad de una moral sadiana lo que llevará a Bataille a plantearse la pregunta por el origen del dominio moral del platonismo. La cuestión, a ojos de Bataille, no es por qué sino cómo, bajo qué condiciones, la moral ha podido depender de la subyugación de la pasión a la razón. Para ello recurrirá a un complejo razonamiento, que se desprende en parte de su estudio sobre el dualismo en la historia de la filosofía y la religión²⁵.

Este dominio del platonismo, cree Bataille, es enteramente dependiente de una operación central: la divinización de la razón. La explicación que da no es simple, como veremos. En uno de los pasajes más complejos del texto, vemos aflorar el argumento central: si el humano fuera “enteramente reductible a la razón”, no podría haber un fin más allá de ella y, por consecuencia, la moral carecería de una orientación. Es necesario, cree Bataille siguiendo una amplia tradición, que el bien se haga “por una razón, que haya un bien en juego en la acción que debemos realizar o no realizar, y ese bien no puede ser la acción misma sino solamente aquello por lo cual la acción es realizada”²⁶. Dicho de otro modo, para que haya bien es necesaria una cierta trascendencia. Ese papel no puede, en principio, ser jugado por la razón, pues esta es immanente al ser humano. ¿Cómo pudo la larga tradición del platonismo esquivar este problema? Solo a través de un lento proceso de divinización de la razón, establece la conferencia.

En efecto, Bataille, que da por sentado que “Dios está muerto, y lo está de modo tal que es difícil estar más muerto”²⁷, propone esta hipótesis como una forma de explicar a la vez el prolongado dominio del platonismo y su actual crisis. Dicho en términos más simples: el platonismo, tal y como Bataille lo entiende, solo pudo sobrevivir haciendo

21 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 366.

22 Jacques Derrida aborda el problema de la pena de muerte, y en particular al uso que Blanchot hace de Sade en “La literatura y el derecho a la muerte”, en *Séminaire La peine de mort. Volume I (1999-2000)*, ed. Geoffrey Bennington, Marc Crépon, y Thomas Dutoit (Paris: Galilée, 2012), 164-76. Si bien Derrida solo menciona de paso a Bataille, uno de los puntos centrales es el rol que ocupa Sade en la argumentación general.

23 Bataille, *Sade et la morale*, 446.

24 Esta lógica, que no es la de la simple inversión de los términos, sino la del exceso que comprende su contrario, es analizada por Derrida a propósito de la relación entre Hegel y Bataille en “De l'économie restreinte à l'économie générale. Un hégélianisme sans réserve”, en *L'écriture et la différence* (Paris: Éditions du Seuil, 1967), en especial pp. 398-401.

25 Georges Bataille, “Du rapport entre le divin et le mal”, en *Œuvres complètes, tome XI*, ed. Francis Marmande (Paris: Gallimard, 1988), 198-206. Este artículo, publicado solo meses antes de la conferencia, es en lo esencial una reseña del libro de quien luego sería una de las principales especialistas de Simone Weil, Simone Pétremont: *Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions* (Paris: Gallimard, 1946).

26 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 366.

27 *Ibid.*, 367.

equivalentes la razón y la divinidad²⁸. Ahora bien, en un mundo sin Dios, y por lo tanto sin una trascendencia que haga las veces de bien, el esquema completo tarde o temprano vacila. Esta operación de salvamento de lo divino resume así “prácticamente toda la teología”, en la medida que esta se funda en “el principio de que la razón es divina y sobre el principio de que el Ser divino, que la esencia de lo divino, es razonable”²⁹. Esto explicaría en buena medida por qué la pasión, sin desaparecer del todo, debe ser sometida a la razón: la divinidad no puede caer bajo ningún dominio, pues es la última (y tal vez única) soberana. Este punto es fundamental, pues como apunta Simone Pétrement, a quien Bataille sigue: “el mal no es que haya pasiones, sino que esas pasiones encadenen a la razón y la hagan trabajar para ella [...]”. El bien es la liberación de la razón, de la luz, el restablecimiento de un orden en donde quien conoce domina lo que no conoce”³⁰. Veremos luego el lugar central que ocupa la noción de “encadenamiento” en la inversión batailleana del platonismo.

La explicación ensayada por Bataille, como hemos ya mencionado, se apoya, en lo central, en la interpretación que esta hace de las investigaciones de Pétrement, condensada en la reseña de *El dualismo en la historia de la filosofía y de las religiones*, publicada meses antes de la conferencia. Allí, siguiéndola, vemos distinguidos dos tipos de dualismo: uno externo y uno interno. En el primero, uno de los dos principios está fuera del mundo sensible. Se corresponde entonces a la separación entre lo humano y lo divino, o bien entre lo sensible y lo inteligible. Esta separación, escribe Bataille, “funda el cristianismo y el pensamiento occidental”³¹. El segundo, immanente, corresponde a la distinción entre bien y mal, mientras ambos actúan en el mundo sensible. Ahora bien (y esta es la propuesta central de Pétrement), es solo deduciendo el segundo del primero que puede comprenderse la identificación bien/espíritu, mal/materia. Lo que hay es entonces una transposición de dos dualismos, una lenta identificación, “etapas” las llama Bataille, que llevan a la identificación entre la razón, Dios y lo sagrado.

Este tercer término, de vital importancia, pasa a formar parte de la tríada en la medida en que es lo “fuera de este mundo [...] lo totalmente otro, como se dice. En consecuencia, en su principio hay cierta relación con el mundo de la trascendencia considerada como el mundo de la razón”³². Es aquí donde Bataille deja de seguir a Pétrement y realiza su operación más arriesgada. Citaremos in extenso el pasaje clave, a nuestros ojos, de la reseña de marzo de 1947:

[L]a debilidad de este pequeño libro sobre el dualismo reside en el hecho de que, siendo histórico, solo toma de manera parcialmente histórica su objeto. El autor [sic] trata rápidamente las religiones sin moral, las llamadas “primitivas”. Esto, sin duda, para pasar por alto, y con justa razón, los elementos de dualismo (como las parejas ctónicos-olímpicos de los griegos, yin y yang de los chinos) que allí aparecen y cuyo sentido no se relaciona en modo alguno con la oposición entre la trascendencia y lo de este mundo. ¿Pero sucede lo mismo con un dualismo más general, al que ninguna religión escapa, y que opone lo sagrado a lo profano? Es discutible. El autor [sic] escribe “trascendencia de

28 Para otra lectura de este problema, más apegada al texto de Platón, ver sobre todo: Monique Dixsaut, *Le Naturel philosophe: essai sur les dialogues de Platon*, Collection d'Études antiques (Paris: Les Belles Lettres/Vrin, 1985).

29 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 367.

30 Pétrement, *Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions*, 105.

31 Bataille, *Du rapport entre le divin et le mal*, 200.

32 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 368.

lo divino”, pero divino es aquí lo mismo que lo sagrado. De pronto veo lo que quizás la detuvo: lo sagrado de los cultos simples no puede de ninguna manera ser remitido a la trascendencia, no tiene nada que ver con la esfera inteligible³³.

La divinización de la razón implica entonces no solo una identificación que le traspasa a esta todos los atributos de lo divino, sino también (y más gravemente) una espiritualización de lo sagrado. Es lo que Bataille llama “inversión” del dualismo en su “forma primitiva”. La cuestión no es entonces un ataque al dualismo en general, sino más específicamente una crítica a la espiritualización, a la trascendentalización podríamos decir, de lo sagrado que da pie al esquema “de las grandes religiones”. Tal como se anunciaba ya desde el comienzo, la asociación materia/mal, espíritu/bien, es solo un efecto, y uno especialmente vulgar, de un dualismo anterior, más importante y que depende del largo proceso de divinización de la razón: a saber, el que agrupa en un polo razón/divinidad/sagrado y en el otro pasión/materia/profano.

Vemos aquí dibujarse una de las proposiciones centrales del texto: lo sagrado, cree Bataille, es fundamentalmente profano. Se ha necesitado una inversión (operada, como hemos visto, por lo que Bataille llama “platonismo”) para que lo sagrado pudiese ser asimilado a la trascendencia, a lo divino. Esa sería precisamente la gran confusión de la moral en curso. El dualismo en el que descansa es equivocado, no por ser dualismo, sino por pasar por alto un hecho fundamental: lo sagrado no puede ser identificado con la trascendencia. El último paso en la cadena de razonamiento es entonces lo que lo lleva a inclinarse hacia la “moral sadiana”. En el texto de la conferencia leemos: “Lo sagrado, si se lo mira con suficiente atención, podría ser simplemente reductible al desencadenamiento de la pasión”, que precisamente Sade representa. Esa es ya una afirmación fuerte, pero lo que sigue no lo es menos: “es evidente que el desencadenamiento de la pasión es la cosa más contraria a la razón. Es precisamente aquello que Platón decía que debía ser gobernado por la razón, de manera que si en algún momento el gobierno de la razón era superado por ese desencadenamiento, comenzaba el mal”³⁴.

Lo que al comienzo del texto parecía una crítica ingenua al dualismo bien-mal, se revela ahora como una profunda crítica “de la filosofía y de la moral (de la filosofía que es necesariamente moral, de la moral que es necesariamente filosofía)”³⁵. La confusión en la que se ve sumida toda su época no es entonces tanto la de una moral piadosa, sino una más grave todavía: la de haber creído que lo sagrado es lo divino, lo fuera lo de este mundo, lo inteligible y por lo tanto, una vez divinizada, la razón. Como se vuelve evidente a la luz de otros de sus textos, Bataille no está contra lo sagrado³⁶. Cree, de hecho, que lo sagrado debe preservarse, pero con una consideración suplementaria: lo sagrado es el desencadenamiento de la pasión. Es precisamente para protegerse de ese peligro, de ese contagio, que el platonismo invirtió, a sus ojos, el “dualismo primitivo”. Lo sagrado debió ser dominado, encadenado, alejado de la contingencia y las pasiones, ambas incontrollables. De lo que se trata, si se quiere fundar una moral verdadera, una “hipermoral” como la llama Bataille y lo destaca Michel Surya³⁷, es de desencadenar la pasión. Sade habría sido, a ojos de Bataille, el primero en verlo.

33 Bataille, *Du rapport entre le divin et le mal*, 203.

34 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 369.

35 Bataille, *Du rapport entre le divin et le mal*, 200.

36 Georges Bataille, “L’Érotisme”, en *Œuvres complètes*, tome X (Paris: Gallimard, 1987), 7–270, así como también “L’Expérience intérieure”, en *Œuvres complètes*, tome V (Paris: Gallimard, 1973), 7–189.

37 Georges Bataille, “La Littérature et le mal”, en *Œuvres complètes*, tome IX (Paris: Gallimard, 1979), 171; Surya, *Georges Bataille*, 491–503.

Se dibuja así un nuevo esquema en el que el bien sigue siendo lo sagrado, pero esta vez asociado al desencadenamiento de la pasión y no a su sujeción a la razón. Un sagrado profano entonces, no tanto porque se encuentre en la vida cotidiana, en “este mundo” (lo que lo devolvería al dualismo inicial detectado por Pétrement), sino porque abre la posibilidad de una moral inmanente. Ahora bien, ¿qué consecuencias puede traer la afirmación de que el comienzo del mal se halla, no en el desencadenamiento de la pasión, sino en su encadenamiento a la razón? Bataille no es ingenuo, sabe que debe enfrentarse a una objeción central: ¿no es de hecho eso lo que hizo el nazismo? Esta pregunta, como mencionamos, es ineludible en el contexto en el que pronuncia su conferencia.

Lo sagrado profano

Dado el contexto histórico en el que se dicta la conferencia, la pregunta por las consecuencias de fundar una moral en el principio sadiano del “desencadenamiento de la pasión” rápidamente invoca una objeción. En efecto, la propuesta de Bataille, ¿no lleva acaso a justificar las peores atrocidades, contra las cuales el *Collège Philosophique* y toda su época intentaban pensar? La “profanación” de lo sagrado, por lo demás, ¿no implica también, y a la inversa, un deseo de sacralizar lo más profano, ante todo y por sobre todo la muerte? Bataille no podía ser ciego a estos cuestionamientos. Como señala Surya en la importante biografía del autor que nos ocupa:

Nada podrá impedir que un hombre que escribe después de 1945 lo haga en un mundo en el que Auschwitz e Hiroshima fueron posibles, un mundo que Auschwitz e Hiroshima cambiaron definitivamente [...]. Nada, ni siquiera Bataille, podrá impedir que haya un antes y un después del pensamiento del mundo³⁸.

La intervención de uno de los auditores, no identificado en la transcripción, le dará la ocasión de responder a la objeción, al menos de manera parcial. En su pregunta se pone en juego el nervio central del asunto, pues se pregunta “si cuando [Sade] busca que sus personajes mueran en suplicios”, no es acaso que desprecia “la muerte habitual, la muerte del burgués en su cama, la muerte profana”. Se pregunta, en suma, si no “intenta volverla sagrada rodeándola de suplicios, arrojando a esos seres al fuego, o bien haciendo como se hizo durante la guerra: se arrojaron pueblos enteros a hornos crematorios, o se dispersaron ciudades mediante la bomba atómica en Hiroshima, como relata Bataille en uno de los últimos números de *Critique*”³⁹.

Lo que el auditor detecta muy bien es que el asunto no pasa tanto por la defensa de la pasión contra la razón como por el carácter sagrado de su desencadenamiento. Bataille, en efecto, define el desencadenamiento a la vez como “el bien” y “lo sagrado”, y es precisamente esta última homologación lo que le permite desplazar el problema moral desde el eje materia/espíritu al eje sagrado/profano. Esa es, al menos, nuestra hipótesis. Ahora bien, definiendo lo sagrado/profano como “forma primitiva” del dualismo que el

38 Surya, *Georges Bataille*, 413.

39 Bataille, “Le mal dans le platonisme et dans le sadisme”, 376. El auditor refiere sin duda a “A propos de récits d’habitants d’Hiroshima”, en *Œuvres complètes, tome XI*, ed. Francis Marmande (Paris: Gallimard, 1988), 172-87.

platonismo terminó por invertir, estaría obligado, al reivindicar una moral sadiana, a resacralizar lo profano⁴⁰. Eso, precisamente, habría hecho el nazismo en los campos de la muerte. La respuesta de Bataille no se deja esperar:

Me parece que lo esencial sobre este punto fue indicado por Sade al no admitir, ni por un instante, que un interés frío pueda intervenir en sus desencadenamientos. Es en este sentido que la definición de mal que es dada en La filosofía en el tocador es una condena profunda a todo lo que hemos visto hacer a los alemanes. [...] [E]l desencadenamiento de las pasiones que asoló Buchenwald o Auschwitz era un desencadenamiento que estaba bajo el gobierno de la razón⁴¹.

Para Bataille entonces, detrás de los campos de exterminio no habría una pasión desencadenada, sino precisamente lo contrario: un encadenamiento, uso o sometimiento de la pasión por parte de la razón. Es, en cierto sentido, la instrumentalización o la institucionalización de la pasión la que da pie al mal, “la bestialidad al servicio de la razón de Estado”⁴², escribe Bataille en su reseña del libro de Pétrement. Precisamente allí, unos meses antes de la conferencia, Bataille caracteriza a Buchenwald como “el signo decisivo, indiscutido, irreductible del mal”, asociándolo a la “reducción de lo que hay en nosotros de irreductible”, es decir, “las ciegas pasiones”⁴³. Y si son ciegas, es precisamente porque no están, en principio o por naturaleza, regidas, administradas o encadenadas por la razón. El comienzo del mal, como hemos señalado, es precisamente este encadenamiento. En esto, la inspiración sadiana es clara, en la medida en que lo que éste criticaba del Terror no era su carácter sanguinario, sino el lugar que jugaban allí la ley y la razón⁴⁴.

La crítica al rol que cierta noción de razón jugó en la barbarie nazi no es, por cierto, exclusiva de Bataille. Análisis convergentes, a pesar de sus múltiples diferencias, pueden encontrarse por ejemplo en las obras de Adorno y Horkheimer⁴⁵. Tal como ellos, Bataille no pretende desterrar la razón, toda razón. Es totalmente posible, cree el autor de *El erotismo*, aceptar “como regla de acción los principios de la razón”, a lo que se niega es a admitir “que la razón subordine a las pasiones”⁴⁶. Es en este sentido que ve en el sadismo un principio susceptible de oponerse al platonismo, que, insistamos en ello, no se corresponde necesariamente con la enseñanza de Platón sino con el uso que siglos de filosofía y moral, cree Bataille, hicieron de ella. Independientemente de la justicia o la exactitud de la lectura batailleana, un punto parece claro: la moral sadiana de la que se reivindica es, si no una respuesta, al menos una reacción a las atrocidades del nazismo, al mal que allí se desencadenó bajo la forma de persecuciones, asesinatos, torturas y vejaciones cometidas en nombre de una Razón de Estado.

40 Esta vía, la de “sacralizar” lo profano, fue la de Bataille y sus compañeros de ruta durante los años 30. Ver, sobre todo, Michel Leiris, *Le Sacré dans la vie quotidienne suivi de Notes pour Le Sacré dans la vie quotidienne ou L'homme sans honneur* (Paris: Editions Allia, 2006); Georges Bataille, *Choix de lettres. 1917-1962*, ed. Michel Surya (Paris: Gallimard, 1997), 81-82, 152-53, 163-64, 169.

41 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 376.

42 Bataille, *Du rapport entre le divin et le mal*, 206.

43 *Ibidem*.

44 Para una visión panorámica de la relación entre ley y Terror, ver: Dan Edelstein, “What was the Terror”, en *The Oxford Handbook of the French Revolution* (Nueva York: Oxford University Press, 2015), 453-70.

45 Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, trad. Juan José Sánchez (Madrid: Trotta, 1998). Tal como lo sugieren múltiples comentaristas, el paralelo entre Adorno y Horkheimer y Bataille pasa tanto por la cuestión de la dialéctica como por la relación con Nietzsche. Ver, por ejemplo: Asger Sørensen, “The inner experience of living matter. Bataille and dialectics”, *Philosophy & Social Criticism* 33(5) (2007): 597-615 y Annette Michelson, “Heterology and the Critique of Instrumental Reason”, *October* 36 (1986): 111-27.

46 Bataille, *Du rapport entre le divin et le mal*, 206.

Ahora bien, la respuesta dada en la conferencia es parcial y no hace, en el fondo, más que reproducir la nota al pie que encontramos en la reseña al libro de Pétrement⁴⁷. El verdadero núcleo de la pregunta es, sin lugar a duda, el problema de lo sagrado. Cabe preguntarse entonces en qué sentido ese desencadenamiento de las pasiones se relaciona con lo sagrado o, dicho más sencillamente, “es” lo sagrado. Bataille no es del todo claro sobre este punto en la conferencia y se limita a señalar que:

lo sagrado en sus formas más simples, y en sus formas más evolucionadas se encuentra siempre algo de ello, es esencialmente comunicación: es contagio. Existe lo sagrado cuando, en un momento dado, algo se desencadena sin que pueda ser detenido a pesar de que debiera serlo, y que lo destruirá todo, que corre el riesgo de perturbar el orden establecido⁴⁸.

El asunto en realidad pasa por un tema recurrente en Bataille: la relación con el tiempo. En cierto sentido, su oposición a ver en el bien, en lo sagrado, una trascendencia de Dios o la razón (gracias a la operación platónica de divinización la razón) es la traducción de un rechazo al proyecto, al aplazamiento. En este sentido, la clave de lectura del pasaje está en lo que Bataille entiende por comunicación y por la mención a “un momento dado”.

En efecto, desde *La experiencia interior*, a lo menos, Bataille considera que “una parte esencial” de su pensamiento se juega en “la oposición a la idea de proyecto”⁴⁹, entendido este último como “una forma paradójica de estar en el tiempo”, pues supone el “aplazamiento de la existencia para más adelante”⁵⁰. Una moral que respetara esta oposición, en la estela entonces de *La suma ateológica*, tendría que prescindir de toda trascendencia, de todo actuar en-vistas-a Sartre lo destacó muy tempranamente, aun cuando fuera para criticarlo: “Bataille quiere existir de manera total e inmediata: en el instante”⁵¹.

Si el verdadero núcleo de la “moral sadiana” promovida por Bataille como contrapunto o antídoto a la moral platónica no es, como hemos señalado, la pasión como tal, sino su desencadenamiento, esto se explicaría por la profunda aversión que Bataille siente por la idea de “proyecto”. Así, como hemos señalado, todo se juega en el eje sagrado/profano, y no en el eje razón/pasión. El mal, como hemos destacado desde el comienzo, no es la razón, sino la subyugación de la pasión a la razón. Dicho de otro modo, el mal comienza cuando se hace de la pasión, del instante o lo inmediato, un plan, un cálculo, un proyecto. Es en este sentido que puede hablarse de una hipermoral: una moral que se decide cada vez, en cada instante, que requiere una vigilancia extrema, casi imposible.

Veamos, para finalizar, un poco más de cerca cómo se conecta el desencadenamiento de la pasión, lo sagrado y el rechazo al proyecto. Esto nos permitirá trenzar las hebras sueltas en la argumentación de Bataille. Para ello, debemos partir de una definición presente en el texto: para Bataille lo sagrado es “comunicación”, “contagio”. Para comprender el sentido de esta definición es necesario revisar una distinción hecha

47 *Ibidem*.

48 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 369.

49 Bataille, “L’Expérience intérieure”, 18. Sobre la importancia de esta oposición, ver sobre todo: François Cuzin, “L’Expérience intérieure”, en *Georges Bataille* (Paris: Éditions Inculc, 2007), 61–76.

50 *Ibid.*, 59.

51 Jean-Paul Sartre, “Un nouveau mystique”, en *Situations, I. Essais critiques* (Paris: Gallimard, 1947), 136.

hacia el final de la conferencia, donde Bataille diferencia sutilmente entre comunicación y discurso. Lo que hace frente al público, dice, es “precisamente un discurso”, es decir, un encadenamiento, el sometimiento de la palabra a un fin, a un plan o proyecto: su conferencia. La comunicación, por el contrario, designa los actos no mediatizados por el lenguaje sometido a fines. Ejemplificándolo, Bataille apunta: “tendría que olvidar que tengo algo que decirles”⁵² para que exista comunicación, contagio, en lugar de discurso. “Tendría que hablar como hablan los poetas”⁵³, agrega. Se trata entonces de un lenguaje que, marcado por el inacabamiento, no es más que el fulgor de un momento o incluso, como lo dice William S. Allen sobre Sade, “un lenguaje sin historia ni fantasía, pero extrañamente literal en su ausencia de profundidad o referencia, vuelto entonces algo inhumano, un espacio soberano de contingencia y ausencia de ley”⁵⁴. La “comunicación” se emparenta así con lo sagrado en la medida que no obedece a un plan, que no aplaza la existencia para más adelante⁵⁵. Existen, de este modo, instanciaciones de lo sagrado que, lejos de pertenecer a la esfera de lo divino o de la razón divinizada, son efectuadas en el mundo profano gracias a ese “desencadenamiento”, esa liberación del instante que no es ya frenado por el cálculo, la razón.

En otro texto elaborado en la misma época pero publicado años después en *El erotismo* encontramos una definición similar: “En su conjunto, el pensamiento de Sade es la consecuencia de esos momentos que la razón ignora. Por definición, el exceso está fuera de la razón. La razón está ligada al trabajo, a la actividad laboriosa que es la expresión de sus leyes”⁵⁶. Es en la salida de ese encadenamiento, de ese sometimiento a la razón que no es más el cálculo y el aplazamiento, que despunta lo sagrado.

La clave está, así, en la mantención de lo sagrado en ausencia de Dios, un sagrado inmanente, profano o contaminado, ya no ligado “al ideal de una vida de proyectos que construye su propia duración, capitalista en el sentido de que especula sobre su propia capitalización”⁵⁷, como lo expresa Rodolphe Perez. Lo sagrado, insistimos, no queda ya determinado por la trascendencia, por Dios, sino por el contagio, por una comunicación que no pasa ya por el proyecto sino por el instante. La figura central es así el desencadenamiento de aquello que no ha podido ser gobernado, sometido por la razón: la pasión. Esto, como se vuelve evidente una vez reconstruido el argumento, implicaría un nuevo pensamiento del mal. Un nuevo pensamiento en el que este no está ya asociado a la pérdida o la falta de razón⁵⁸, a un “dejarse llevar”, a una ignorancia de las leyes morales, sino al sometimiento de la pasión a la razón, a su puesta al servicio, ante todo, de la Razón de Estado⁵⁹.

⁵² Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 373.

⁵³ *Ibid.*, 373.

⁵⁴ William S. Allen, *Without End. Sade's Critique of Reason* (Nueva York-Londres: Bloomsbury, 2019), 80.

⁵⁵ Es importante notar que el término “sagrado” no tiene un único valor en la obra de Bataille. Construir una tipología de sus usos excede, por cierto, los propósitos del presente trabajo. Es, con todo, posible distinguir al menos provisoriamente dos conjuntos de sentido que no deben ser confundidos: existe, por una parte, lo sagrado ligado a la comunicación, al contagio, que es el que tratamos aquí y que fue desarrollado principalmente durante los años 40. Existe asimismo lo sagrado ligado a la crueldad, la violencia, mucho más presente en sus escritos de los años 30. Sobre este último sentido, ver por ejemplo: Tina Arppe, “Sacred Violence: Girard, Bataille and the Vicissitudes of Human Desire”, *Distinktion: Journal of Social Theory* 10, 2 (2009): 31-58.

⁵⁶ Georges Bataille, “L’homme souverain de Sade”, en *Œuvres complètes*, tome X (París: Gallimard, 1987), 168.

⁵⁷ Rodolphe Perez, “Le divin essaïmé chez Georges Bataille”, en *La Crise de la transcendance au XX siècle. Voix reçues, parole transmise*, editado por Pierre Poligone y Éléonore Mermet (París: Garnier Classiques, 2023), 158.

⁵⁸ Un ejemplo clásico de este tipo de argumento lo encontramos en San Agustín, “Del libre albedrío”, en *Obras filosóficas*, trad. Evaristo Seijas, Obras de San Agustín, III (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963), I, 8, 18.

⁵⁹ Sobre esta expresión, infrecuente en Bataille, ver ante todo “Du rapport entre le divin et le mal”, y en particular la nota de la página 206.

Consideraciones finales

Como hemos intentado mostrar a lo largo de este trabajo, la oposición de Bataille a la “moral del platonismo” no responde a una simple voluntad de escándalo ni desemboca en un mero inmoralismo, que no sería en el fondo más que el reverso de “la moral en curso”. La cuestión es mucho más grave. De lo que se trata es de pensar una moral en ausencia de Dios, de formular una noción de bien adecuada a un tiempo en el que “Dios está muerto, y lo está de modo tal que es difícil estar más muerto”⁶⁰. Una moral así, o una hipermoral, como la llama Surya siguiendo a Bataille, no puede hallar su sustento ni en la razón (que ha sido ya divinizada por el platonismo) ni un más allá, una transcendencia o un aplazamiento de la existencia. Ni la razón ni Dios ni el proyecto pueden constituir, así, su núcleo. De lo que se trata, entonces, es dar con un nuevo principio moral, inmanente esta vez. Es en esa búsqueda que Bataille encuentra la posibilidad de una moral sadiana, precisamente en la idea de un “desencadenamiento de la pasión” capaz de mantener lo sagrado en ausencia de Dios, una moral abierta a “la nueva gracia de un cielo sin Dios”, como escribe Marguerite Duras⁶¹. Es por ello que, a lo largo de este trabajo, hemos insistido en la idea de un sagrado profano.

Las consecuencias de esta idea son, por cierto, múltiples y merecerían ser exploradas en futuros trabajos. Por el momento nos centraremos en dos de ellas. La primera, la más importante a nuestros ojos, es el cambio de eje de la dupla materia/espíritu a la dupla sagrado/profano: gracias a este movimiento, Bataille desmonta un viejo equívoco, que es el de asociar la razón a lo divino, y lo divino a lo sagrado. Como hemos insistido, Bataille mantiene lo sagrado, pero, apoyándose en Sade, lo resignifica hasta hacerlo equivaler al “desencadenamiento de la pasión” y no a su subyugación a la razón. Podría objetarse, como tantas veces se ha hecho, que esto se traduciría en una posición nihilista, en un irracionalismo que no se atreve a decir su nombre. Esperamos haber mostrado lo contrario: lo que Bataille objeta no es la razón a secas, sino el sometimiento de las pasiones humanas a una razón, y ante todo una Razón de Estado. En efecto, si se restituye el contexto de la conferencia que ha sido nuestro objeto, es posible ver que Bataille piensa la barbarie nazi, replicable en las barbaries actuales, precisamente como la traducción de las pasiones, por crueles que estas sean, a una razón, su sometimiento a un proyecto. “[E]l desencadenamiento de las pasiones que asoló Buchenwald o Auschwitz era un desencadenamiento que estaba bajo el gobierno de la razón”⁶², escribe. En cierto sentido, el régimen nazi, aunque no solo este, aprovecha las pasiones para hacer de ellas un argumento, las recubre con el manto de la razón para hacer de ellas algo sistemático, que no obedece entonces al “instante” sino al “proyecto”. Tal como Sade, Bataille se opone a la idea de que “la fría ley” pueda arrogarse los derechos de la pasión, que un sistema de la crueldad pueda establecerse⁶³.

Hay, por cierto, una cierta ingenuidad en el “inmediatismo” de Bataille que merece ser explorada⁶⁴. Ello no obsta que pueda afirmarse el punto central: el rechazo a una moral platónica pasa, ante todo, por el rechazo al proyecto. A esa necesidad responde

60 *Ibid.*, 367.

61 Marguerite Duras, “Les Yeux verts”, en *Œuvres complètes, tome III*, editado por Gilles Philippe (Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 2014), 663.

62 Bataille, *Le mal dans le platonisme et dans le sadisme*, 376.

63 La cuestión de la crueldad como algo inherente a la soberanía estatal es tratada por Serge Margel, en *Critique de la cruauté: ou les fondements politiques de la jouissance* (Paris: Belin, 2010).

64 Sobre esta “ingenuidad”, ver sobre todo: Jean Baudrillard, “Quand Bataille attaqua le principe métaphysique de l'économie”, en *La Part maudite de Georges Bataille. La dépense et l'excès*, ed. Christian Limousin y Jacques Poirier (Paris: Garnier Classiques, 2015), 397–401.

la idea de desencadenamiento de la pasión, que queda determinado como lo sagrado profano, es decir, como el principio inmanente de una moral en un tiempo en el que Dios está muerto y, como apunta Surya, “Auschwitz e Hiroshima fueron posibles”.

La segunda consecuencia, más general esta vez, es la confrontación a la que nos somete. Si la razón es lo propiamente humano, y el mal es su falta, su defecto o corrupción, entonces el mal es no solo algo negativo, sino siempre algo externo a lo humano. Una bestialidad, una deshumanización o, en el mejor de los casos, una relativa o total incapacidad para realizar la tarea más propia del humano: pensar, o bien, hacer uso de la razón⁶⁵. La moral del platonismo se revela, así, como una antropología. En la propuesta de Bataille, en cambio, lo inhumano es una posibilidad misma del humano, es incluso su centro o su núcleo. La lógica del exceso a la que nos somete no permite, así, establecer una esencia fija o designable de lo humano, en la medida en que precisamente el desencadenamiento de la pasión empuja siempre los límites de lo posible. Su posición no se deja cristalizar en una antropología positiva⁶⁶, y ese es precisamente uno de los intereses de volver a revisar su propuesta de una “moral sadiana”. Lejos entonces de un inmoralismo o un relativismo simplista, la propuesta de Bataille es la de una moral inmanente, ateológica, no antropológica. Un nuevo pensamiento del mal, en suma.

En efecto, creemos, estas consecuencias pueden llevarnos a reconsiderar nuestras ideas heredadas sobre el mal, y ante todo la idea que nos hacemos de este como una falta de humanidad, una caída en la bestialidad, en la inhumanidad. El mal es, a todas luces en Bataille, la consecuencia de una acción propiamente humana: encadenar la pasión, someterla a la razón, al cálculo, al proyecto, a un afuera que la Historia ha probado que es más interno de lo que a veces, mintiéndonos, quisiéramos creer.

⁶⁵ Esta parece ser la posición de Arendt en los años 70. Ver, por ejemplo, “Thinking and Moral Considerations”, en *Responsibility and Judgment*, editado por Jerome Kohn (Nueva York: Schocken Books, 2003), especialmente en la página 159.

⁶⁶ Sobre este punto, nos permitimos remitir a nuestro artículo “Una infinita potencia de negación: Blanchot y el humanismo de los años 1940”, *Trans/formação* 47(1) (2024), en donde se explora esta misma perspectiva, esta vez en los textos de Blanchot aparecidos en la misma época que la conferencia de Bataille que hemos estudiado aquí.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Theodor W., y Max Horkheimer. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Traducido por Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 1998.
- Alarcón, Luis Felipe. "Una infinita potencia de negación: Blanchot y el humanismo de los años 1940". *Trans/form/ação* 47(1) (2024):1-16.
- Allen, William S. *Without End. Sade's Critique of Reason*. Nueva York-Londres: Bloomsbury, 2019.
- Arendt, Hannah. "Nightmare and Flight". En *Essays in Understanding, 1930-1954: Formation, Exile, and Totalitarianism*, editado por Jerome Kohn, 133-35. Nueva York: Schocken Books, 2005.
- Arendt, Hannah. "Thinking and Moral Considerations". En *Responsibility and Judgment*, editado por Jerome Kohn, 159-89. Nueva York: Schocken Books, 2003.
- Arppe, Tiina. "Sacred Violence: Girard, Bataille and the Vicissitudes of Human Desire". *Distinktion: Journal of Social Theory* 10(2) (2009): 31-58.
- Bataille, Georges. "A propos de récits d'habitants d'Hiroshima". En *Œuvres complètes, tome XI*, editado por Francis Marmande, 172-87. Gallimard, 1988.
- _____. *Choix de lettres. 1917-1962*, editado por Michel Surya. París: Gallimard, 1997.
- _____. *Courts écrits sur l'art*. París: Nouvelles Éditions Lignes, 2017.
- _____. *Critical Essays. Volume 1: 1944-1948*, editado por Alberto Toscano y Benjamin Noys, traducido por Chris Turner. Chicago: Chicago University Press, 2023.
- _____. "Du rapport entre le divin et le mal". En *Œuvres complètes, tome XI*, editado por Francis Marmande, 198-206. París: Gallimard, 1988.
- _____. *La limite de l'utile*. París: Nouvelles Éditions Lignes, 2016.
- _____. "La Littérature et le mal". En *Œuvres complètes, tome IX*, 169-316. París: Gallimard, 1979.
- _____. *La valeur d'usage de D.A.F. de Sade*. París: Nouvelles Éditions Lignes, 2015.
- _____. "Le Coupable". En *Œuvres complètes, tome V*, 235-392. París: Gallimard, 1973.
- _____. "Le mal dans le platonisme et dans le sadisme". En *Œuvres complètes, tome VII*, 365-80. París: Gallimard, 1976.
- _____. "L'Érotisme". En *Œuvres complètes, tome X*, 7-270. París: Gallimard, 1987.

- _____. "L'Expérience intérieure". En *Œuvres complètes, tome V*, 7-189. París: Gallimard, 1973.
- _____. "L'homme souverain de Sade". En *Œuvres complètes, tome X*, 164-75. París: Gallimard, 1987.
- _____. "Sade et la morale". En *Œuvres complètes, tome VII*, 445-52. París: Gallimard, 1976.
- Baudrillard, Jean. "Quand Bataille attaquait le principe métaphysique de l'économie". En *La Part maudite de Georges Bataille. La dépense et l'excès*, editado por Christian Limousin y Jacques Poirier, 397-401. París: Garnier Classiques, 2015.
- Blanchot, Maurice. "La raison de Sade". En *Lautréamont et Sade*, 15-49. París: Les Éditions de Minuit, 1963.
- _____. "Quelques remarques sur Sade". En *La Condition critique. Articles, 1945-1998*, de Maurice Blanchot, 83-100, editado por Christophe Bident. París: Gallimard, 2010.
- Cuzin, François. "L'Expérience intérieur". En *Georges Bataille*, 61-76. París: Éditions Inculte, 2007.
- Derrida, Jacques. Séminaire *La peine de mort. Volume I* (1999-2000), editado por Geoffrey Bennington, Marc Crépon, y Thomas Dutoit. París: Galilée, 2012.
- _____. "De l'économie restreinte à l'économie générale. Un hégélianisme sans réserve". En *L'écriture et la différence*, 369-407. París: Éditions du Seuil, 1967.
- Dixsaut, Monique. *Le Naturel philosophe: essai sur les dialogues de Platon*. Collection d'Études anciennes. París: Les Belles Lettres/Vrin, 1985.
- Duras, Marguerite. "Les Yeux verts". En *Œuvres complètes, tome III*, 839-917, editado por Gilles Philippe. Bibliothèque de la Pléiade. París: Gallimard, 2014.
- Edelstein, Dan. "What was the Terror". En *The Oxford Handbook of the French Revolution*, 453-70. Nueva York: Oxford University Press, 2015.
- Genand, Stéphanie. *Sade*. París: Gallimard. Folio biographies, 2018.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*, traducido por Jacobo Muñoz. Madrid: Trotta, 2010.
- Jankélévitch, Vladimir. *Philosophie morale*, editado por Françoise Schwab. París: Vrin, 2019.
- Klossowski, Pierre. *Sade mon prochain, précédé de Le philosophe scélérat*. París: Éditions du Seuil, 1967.

Lo sagrado profano: una relectura batailleana...

- Leiris, Michel. *Le Sacré dans la vie quotidienne suivi de Notes pour Le Sacré dans la vie quotidienne ou L'homme sans honneur*. París: Éditions Allia, 2006.
- Margel, Serge. *Critique de la cruauté: ou les fondements politiques de la jouissance*. París: Belin, 2010.
- Marty, Éric. *Pourquoi le XXe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?* París: Éditions du Seuil, 2011.
- Massonet, Stéphane, editado por "Georges Bataille". *Europe. Revue littéraire mensuelle* (100)(1121-1122) (2022): 3-212.
- Michelson, Annette. "Heterology and the Critique of Instrumental Reason". *October* 36 (1986): 111-27.
- Montenegro Bralic, Vicente. "El materialismo de Georges Bataille. Una lectura desde Nietzsche y Marx". *Ideas y Valores* 64(159) (2015): 195-226.
- Perez, Rodolphe. "Le divin essaimé chez Georges Bataille". En *La Crise de la transcendance au XX siècle. Voix reçue, parole transmise*, editado por Pierre Poligone y Éléonore Mermet, 155-67. París: Garnier Classiques, 2023.
- Pétrément, Simone. *Le dualisme dans l'histoire de la philosophie et des religions*. París: Gallimard, 1946.
- Richman, Michèle. "Bataille Moralist?: Critique and the Postwar Writings". *Yale French Studies* 78 (1990): 143-68.
- Rubino, Gianfranco. "Deux lectures du mal", traducido por Annie Oliver y Paolo Tamassia. *Lignes* 1(1) (2000): 125-36.
- Sade, D.A.F. de. "La Philosophie dans le boudoir". En *Œuvres, tome III*, editado por Jean Deprun, 1-178. Bibliothèque de la Pléiade. París: Gallimard, 1998.
- _____. "Réflexions sur la Justice et la peine de mort. Manuscrit non retenu par l'auteur pour le Voyage d'Italie", 1775.
- San Agustín. "Del libre albedrío". En *Obras filosóficas*, traducido por Evaristo Seijas, 189-409. Obras de San Agustín, III. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- Sartre, Jean-Paul. "Un nouveau mystique". En *Situations, I. Essais critiques*, 133-74. París: Gallimard, 1947.
- Schrift, Alan. *Nietzsche's French Legacy*. Londres: Routledge, 1995.
- Sørensen, Asger. "The inner experience of living matter. Bataille and dialectics". *Philosophy & Social Criticism* 33(5) (2007): 597-615.

Luis Felipe Alarcón

Surya, Michel. *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*. Tel. París: Gallimard, 2012.

Wahl, Jean. "Le Collège philosophique". En *Le choix, le monde, l'existence*, 7-10. París: Arthaud, 1947.

Sobre el autor

Luis Felipe Alarcón. Profesor adjunto del Instituto de Filosofía de la Universidad Diego Portales y coordinador del Centro para las Humanidades de la misma universidad. Es doctor en Filosofía por la École Normale Supérieure de París y traductor. Su línea de trabajo principal es el pensamiento francés contemporáneo, con especial énfasis en el cruce entre filosofía, política y literatura. Ha traducido a autores como Jean-Luc Nancy, Maurice Blanchot, Michael Foessel y Serge Margel, entre otros. ORCID: 0002-5631-5787.